Los Olimareños

Este número "gordo" merecía un reportaje especial. Y aquí está, no sólo porque se trata de una entrevista a los dos cantores más populares de nuestro país, sino porque las tres horas de charla que transcribimos son un homenaje sincero a dos auténticos luchadores del sentir nacional. ***Braulio López*** *y* ***José Luis Guerra*** *son algo más que* ***"Los Olimareños"****: son ellos mismos un pedazo vivo de los 25 años más convulsionados en la historia de un paisito —palabra acuñada por el dúo, precisamente— que cantando descubrió que ser libre era algo más que una frase épica en un libro de texto. Sus adolescencias en el Treinta y Tres natal, sus primeros pasos como cultores de una música casi inexistente entonces, sus amistades y vivencias lugareñas, sus éxitos y sus polémicas aparecen en estas largas páginas como un testimonio sorprendente que no elude, por supuesto, las amarguras del exilio y las vicisitudes de un oficio comprometido con la época que vivimos. Ojalá que los lectores disfruten la entrevista tanto como nosotros.*

Reportaje de Antonio Dabezies, Pilar Domingo, Alberto Silva y Nelson Caula - Colados: Tunda y Fernando Cabrera Fotos de Pepe Pla

—A mí siempre me quedó una duda: ¿qué pensaron en la madrugada del 27 de junio del 73 cuando por radio pusieron temas de ustedes para anunciar el golpe de Estado?

— ***Braulio***: Vos sabés que a mí también me quedó la duda... Nosotros estábamos en Treinta y Tres: habíamos ido a hacer una actuación, y yo me fui a acostar tarde a casa de una hermana...

— ***Pepe***: Capaz que yo no estaba durmiendo...

— ***Braulio***: Andá a saber vos por dónde andarías a esas horas...

— ***Pepe***: Creo que estaba durmiendo adentro de un auto...

— ***Braulio***: Yo sí me acuerdo: estaba durmiendo en casa de mi hermana, y de repente vino ella y me despierta: "Che, Braulio, despertate... Dieron un golpe militar y están con ustedes..." "¿Lo qué?" le dije yo "¿Por qué decís que están con nosotros?" Y ella me contestó: "Están pasando *A Don José* a cada rato..." Y yo me levanté, escuché la radio, y evidentemente pasaban *A Don José* a cada momento... Como a las dos horas empezaron a cambiar, empezaron a pasar música de Falú, se ve que se avivaron que no era para música de nosotros...

—¡También! Le habrán reventado la cabeza al que puso el disco de ustedes...

— ***Braulio***: Y sí... A mí me quedó siempre la duda... Para mí que fue una equivocación...

— ***Pepe***: Pero ¿no fue para los comunicados 4 y 7 que nos pusieron a nosotros?

— ***Braulio***: No, cuando los comunicados 4 y 7 nosotros andábamos por Durazno, Pepe... Fue el día del golpe. Y yo me acuerdo que me levanté y escuché tres o cuatro horas... *ta-ta-tá*, y *A Don José*. A cada rato: terminaba la canción y la ponían de vuelta. Y cantada por nosotros, porque había muchos que habían grabado ese tema; pero no, era cantada por nosotros. A mí siempre me llamó la atención. Yo qué sé, después, con el tiempo, pensando... a lo mejor le querían dar una cara populista al asunto... vaya uno a saber...

—Capaz que le erraron...

— ***Braulio***: Sí, capaz que le erraron. Yo siempre me pregunté también por qué nos habían puesto a nosotros...

—Son cosas que pasan. Cualquiera puede equivocarse, ¿no? ¡Yo una vez hasta te cambié el nombre a vos, Braulio!!!

— ***Braulio***: Sí, ya sé... *"Braulio Castro"* me pusiste... Vos sabés que no fuiste el primero, eh. Ni el último: el año pasado andaba por un balneario y me dicen: "Che, ¿y vos qué sos del puntero aquél de Nacional...?"

—Que conste que no fui el único, porque a aquella nota mía la levantaron de dos semanarios más, y también te pusieron "Braulio Castro"...

— ***Braulio***: Lo que pasa es que ése es un nombre muy asociado acá con el apellido Castro.

—Bueno, estábamos en que el golpe los agarró en Treinta y Tres... aunque Pepe no parece acordarse mucho, ¿no?

—***Braulio***: Pero si vos también estabas allá, Pepe...

—***Pepe***: Sí, ahora me acuerdo: estaba frente a la radio. Yo ese día había ido a la audición "La hora del canto"... Y bueno, me dormí en el auto, y en medio de la madrugada... ¿porque el golpe fue de madrugada, no?

—***Braulio***: A mí cuando me despertó mi hermana era de día, como las siete serían...

—***Pepe***: No, pero fue de madrugada. Yo me dormí a eso de la una, y al rato viene Serrano, que estaba en la radio, y me dice: "Prendé la radio, Pepe". Y yo la prendí y, ahora me acuerdo, tenían *A Don José* a todo lo que daba. "¿Qué pasa?" pregunté yo, que no entendía nada. Y él que me dice: "¿No sentís, abombao?". Y éramos nosotros cantando...

—¿Nunca cobraron derechos de autor por haberlos pasado esa mañana?

—***Braulio***: No, nunca: ¡al contrario! ...nos cobraron más bien...

—Y eso que entonces hasta las bandas militares tocaban *A Don José*...

—***Braulio***: Eso ya era de antes. Nosotros comenzamos a cantarla y se hizo popular enseguida. Una vez estábamos en Cerro Largo y había una fiesta del Ejército en el cuartel, y los tipos nos vinieron a buscar a nosotros para que tocáramos y cantáramos... ¿Te acordás, Pepe?

—***Pepe***: ¿En dónde fue eso?

—***Braulio***: En Cerro Largo, en Melo mismo. Nos vinieron a buscar y nos invitaron a una cosa del Ejército. Nosotros fuimos —en aquél tiempo íbamos a todos lados— y nos dicen "Uy, esa canción la cantan ustedes... Esa canción la tenemos que hacer de nosotros...". Porque estaba el Cnel. Viana que era de Treinta y Tres, y nos invitó. Les hablo del año 66 o 67, no me acuerdo bien. Y eran todos milicos, estaban los directores de la banda y no sé qué... Y como dijeron "tenemos que hacerla de nosotros", por eso capaz que la pasaron el 27 de junio, ¿no?

—Pero después del 73, ustedes siguieron cantando un añito más, ¿no?

—***Braulio***: Nosotros cantamos hasta el 74. En noviembre del 74 fue el decreto que prohibió todo.

—¿Dónde fue el último recital?

—***Braulio***: En "El Galpón".

—***Pepe***: Pero ya nos venían prohibiendo desde antes...

—***Braulio***: Primero nos prohibieron en la televisión, desde el año 68; me acuerdo que íbamos a actuar por Canal 5. Y... ¡pah! ¿Te acordás allá en el Festival de Durazno cuando nos corrieron?

—***Pepe***: ¡Te acordás!!!

—***Braulio***: Y nos prohibieron en el ABC. Y en El Galpón teníamos 7 recitales programados, se había vendido todo, ¿viste? ¡y nos levantaron todos los permisos!!!

—***Pepe***: Lo más gracioso fue una vez que estábamos cantando, y viene un jeep con metralletas a las boleterías, a llevarnos detenida la guita (risas). Por aquello de la Coprin que había antes, ¿te acordás? ¡dijeron que habíamos puesto los precios muy caros!!!

—***Braulio***: Lo lindo de eso es que ellos creían que nosotros bancábamos el espectáculo, que el local lo alquilábamos nosotros... y era el Director del Cine Municipal que nos había contratado, que era el turco Echaín. Y le llevaron la plata, y el turco lloraba como loco. Y nosotros cobramos, nosotros no teníamos nada que ver... (risas)

—Se lo habrán preguntado mil veces, pero ¿se acuerdan cuándo se conocieron?

—***Braulio***: (pausa) Vos sabés que esa pregunta nunca, nunca nos la hicieron... En serio.

—***Pepe***: Fue en Treinta y Tres.

—***Braulio***: A mí me parece...

—***Pepe***: Uno conoce a todo el mundo por allí, porque uno pasea en bicicleta o...

—***Braulio***: Sí... y te dicen "mirá, aquel gurí canta igual que vos..." Y yo decía ¿quién es ése? Y me decían "uno que vive en La Floresta, que le dicen Pepe..."

—¿Y vos Pepe vivías en el mismo barrio que Braulio?

—***Pepe***: No, yo vivía bien del otro lado...

—***Braulio***: Yo vivía a la entrada, en el barrio que le dicen Tango, y el Pepe vivía para allá, para el lado del abasto, por ahí por el lado de los cuchilleros (risas).

—***Pepe***: Andá... ¿y vos...?

—***Braulio***: Yo de lo que más me acuerdo es de una audición que se llamaba "Abajo del alero de Don Cosme", que era del negro Carao Peralta. De ahí me acuerdo del Pepe. Me acuerdo de una vuelta que el Pepe estaba colorado de vergüenza porque el Carao le dijo "No vas a poder cantar aquí". "¿Cómo que no voy a poder cantar?" le pregunta el Pepe. "No, acá no vas a poder cantar porque estás cambiando la voz..." le contestó el negro Carao.

—***Pepe***: Yo estaba haciendo una milonga, *"En la Estancia del Fogón llovía torrencialmente..."*, que es larguísima. Y yo me largué con esa milonga porque sabía toda la letra. Y me dice el Carao Peralta, que me acompañaba: "Bueno, yo voy hasta el bar de la esquina, me tomo unas grapas, vuelvo, y vos seguí cantando que no pasa nada..." Porque, claro, ¡había que acompañarla! Era larguísima la letra...

—***Braulio***: (riéndose) Y de ahí, pa mí, que el Carao lo echó: pensó que con otra milonga de ésas le agarraba toda la audición (risas). Tendríamos, qué sé yo, 13, 14 años.

—Antes de tocar juntos, ¿tocaron solos o en algún grupo?

—***Pepe***: Sí... yo la primera vez que canté fue en la escuela...

—¿El himno?

—***Pepe:*** Noo...

—***Braulio:*** "Tiranos temblad", sobre todo...

—***Pepe***: En una fiesta, un día la Directora me dice: "Pepe, ¿no te animás a aprender unos tonos en la guitarra y cantar para fin de año?" Y ahí fue que me inicié con la guitarra. Un primo mío me enseñó: la, dominante la, re, y "Luna tucumana". Y cuando llegó la fiesta de fin de año... ¡se me reventó una cuerda!!! Y yo que siempre fui lo más vergonzoso —y soy todavía— ¡ay! ¡qué vergüenza!!! Y después, bueno, canté con un muchacho que me acompañaba en la radio, que tenía una audición...

—***Braulio:*** ¿Cómo se llamaba?

—***Pepe:*** Guillermo (se ríe). ¡Ese sí que era tímido! Le había salido un granito

en la cara, y decía "yo, en la fonoplatea de la radio no me presentó". Y se puso un parche y quedó peor (risas). Porque después de la audición salíamos a ganar ¿no? (se ríe)

—¿Y vos Braulio?

—***Braulio***: Yo también: yo trabajaba en una panadería, repartía bizcochos en una bicicleta de esas que tienen el cuadro así adelante. Entonces a mí la gente de la panadería, a veces me hacían cantar en la cuadra. A mí siempre me gustó cantar, desde chico. Y entonces cantaba. Sabía una milonga —me acuerdo, *"La Carreta"*— que todavía canto ahora por ahí en algún cumpleaño, en alguna fiesta de familia... Entonces el dueño de la panadería me dijo "Che, Chiquito —me decían *"Chiquito"* porque yo era muy bajito... bueno, todavía ahora soy chiquito— che, Chiquito, ¿no te animás a cantar en la radio?". Y yo "bueno, sí, pero ¿cómo voy a cantar?". "Te patrocino yo" dijo. "¡Ah, bárbaro!" le contesté. Y yo tenía dos gurises allá en el barrio que me acompañaban, guitarreábamos juntos, porque yo no tocaba la guitarra. Yo toqué la guitarra después de Los Olimareños, y me costó muchísimo. Entonces fuí y les hablé a los locos. Al Rubito le dije "che, vos sabés que la panadería me quiere patrocinar en la radio...". "Agarrá, no seas bobo, yo te acompaño" me dijo el Rubito. El sí, siempre había tocado, tocaba muy bien. Y bueno, "vamos, ya está", y con él y con el otro gurí salió un trío, el Trío Libertad. No tenía nada que ver con nada, pero igual..., ¡libertad porque era un despelote aquello!. Y cantaba de todo. Pero lo que más recuerdo de esa época fue una vez que el Negro Carao Peralta fue a escucharme a la Difusora. Yo estaba cantando una canción —a mí me gustaba imitar a Magaldi y a Antonio Tormo— y el Negro me había ido a escuchar a la audición, estaba en la fonoplatea, que era chica pero estaba llena. Y el Negro se levanta y dice "Yo no lo soporto más" y se fue (risas)

—Por lo visto era un visionario el hombre, ¿no?

—***Braulio***: Claro, yo había hecho una desafinación insoportable. Entonces el Carao dice "¡Yo no soporto más!" y se fue. A mí me quedó la duda, y después con el tiempo le pregunté: "Che, Carao, vos una vuelta cuando yo empecé a cantar ¿te levantaste en la fonoplatea..." "Sí loco —me dijo— vos eras chico y recién empezabas a cantar..."

—¿Y el Pepe?

—***Braulio***: Teníamos una audición en la radio y el Pepe tenía otra. A él lo patrocinaba una tienda... ¿cómo se llamaba?

—***Pepe***: Tienda La Victoria. La audición se llamaba "Hoy canta para ti José Luis" (risas). Claro, en aquel tiempo estaban de moda los José Luis... ¿y qué iban a decir? "Hoy canta el Pepe"? (risas)

—***Braulio***: ¿Te acordás del José Luis que estaba de moda? Cantaba "Marisquita bonita, graciosa y chiquita..." Nunca supe de dónde era ese tipo, si era argentino o qué...

—***Pepe***: La Tienda La Victoria sacaba un equipo móvil de la radio para recorrer los barios. Barrios más bien pobres salía a recorrer... Y la gente tenía que adivinar qué era lo que yo estaba cantando. Preguntaban "¿Qué está cantando José Luis?" Y la gente decía "esto". "No, no, es lo otro"... "A ver usted, ¿qué está cantando José Luis?" "Es esto"; "¡Muy bien, señora, se ganó un saco de Tienda La Victoria!!!" O "se ganó un vestido" o yo qué sé. O sea que aquella fonoplatea reverberaba de gente, porque regalaban cosas y capaz que se las ganaba algún conocido ¿no? No era porque uno cantara lindo...

—¿Por qué año era eso?

—***Pepe***: ¡Pah! Eso fue como por el...

—***Braulio***: Nosotros como dúo nos iniciamos en el 61.

—***Pepe***: Y bueno, sería por el 58, porque además yo después canté también en un grupo de combo, de cosa para amenizar bailes, en el Centro Democrático. De pantalón negro, zapatos blancos y saquito blanco también...

—***Braulio***: Y moñita: se ponía moñita también...

—***Pepe***: Sí... Yo tocaba las maracas y la gente bailaba. El Centro Democrático era una cosa fina. Y a veces no tenías más remedio que sacar a bailar también... cuando no había... ¡pah! ¡me daba una vergüenza bárbara! Y en verano, en Carnaval, me venía para Montevideo y armaba un grupo acá que se llamaba Dúo Horizonte. Todos los años armábamos el grupo y salíamos por todos los tablados...

—***Braulio***: Cantaban "La Novia"...

—***Pepe***: Cantaba "blánnn-cay-radián-te...". ¡Mataba! Era un grupo de muchachos, de amigos.

—Pero... ¿cómo se conocieron? ¿ya a esa altura se conocían?

—***Pepe***: Y sí... sabíamos quién era López, que cantaba en tal lado, y Guerra, que cantaba en tal otro...

—***Braulio***: Claro. Donde empezamos a hacer amistad fue en "Paisaje del Mundo", que era un conjunto donde había de todo... "Paisaje del Mundo"... ¡atendeme el nombre! Era en un galponcito nomás. Pero había de todo: cantores, gente que bailaba... En ese tiempo se bailaba toda música argentina, se cantaba todo folklore argentino incluso. Con aquél grupo hicimos representaciones en el Teatro Municipal. Toda una época... Mirá, estaba la negra Jackson, que cantaba todo, después estaba la Eva Ramírez, que cantaba español solamente, cosas españolas. También estaba Goncalves Valle, que cantaba tango, y Eduardo Andrade, un muchacho que cantaba nada más que valses de Antonio Tormo. Y bueno, nosotros también, que nos entreverábamos...

—***Pepe***: Cantabas vos, Braulio, yo no estaba todavía...

—***Braulio***: Bueno, pero vos viniste después.

—***Pepe***: Yo entré después porque tenía una novia que bailaba tango...

—¿La primera novia?

—***Pepe***: No... ¡qué iba a ser la primera!!!

—Tímido pero no tanto...

—***Pepe***: Ah... pero por más que seas tímido ¡novia tenés que tener, che!!! (risas) Y bueno, por ahí nosotros seguíamos cantando cada uno por su lado dentro de ese grupo "Paisajes del Mundo".

Al principio nos llamábamos "Los mensajeros del este", porque allá en Treinta y Tres, somos todos olimareños.

La única vez que estuvimos separados fue porque el Braulio estuvo preso un año allá en la Argentina.

Un día el profesor de violín me dijo "traiga el violín", y yo le digo "tengo el arco, nomás"

La escuela mía fue con el Carao Peralta en los quilombos de Treinta y Tres, en los bailes.

— ***Braulio***: Cuando cantamos por primera vez juntos fue en una fiesta de campo que se hizo una vuelta, en el cumpleaños una señora...

—¿Fue de casualidad?

— ***Braulio***: Nosotros ya nos conocíamos de ese grupo. Entonces vino la Pocha Craviotto, que era una muchacha que siempre andaba metida en todo, era una tipa muy simpática, siempre andaba en cantarolas y guitarreadas, era un personaje de Treinta y Tres. Muy conocida, muy simpática, que era deportista, me acuerdo. Y nos dice "che gurises, tal día es el cumpleaños de la abuela (o la tía, no me acuerdo) vamos allá a la estancia y guitarreamos un poco". Y nosotros, "¡vamos!". Por entonces yo no tocaba la guitarra, y Pepe llevó la de él, una guitarra chiquita, brasilera la guitarra, con una estrella de plástico y una boca así... (risas)...

— ***Pepe:*** Negra con una estrella blanca.

— ***Braulio:*** ...Y bueno, vamos a cantar, comimos, y de vuelta a cantar. Empezamos a cantar qué sé yo. Pepe cantó una canción y después me acompañó a mí. Y un tipo que estaba allí, un rematador, nos dice "che ¿y no pueden cantar algo juntos?" Y vos sabés que no sabíamos... bah, nunca habíamos cantado juntos. Pero sabíamos los dos una canción, porque en ese grupo "Paisajes del Mundo" se cantaba entre todos una canción que se llamaba "Vuelta afuera y a las empanadas"...

—¿"Vuelta afuera y a las empanadas"?

— ***Braulio***: Sí, así se llamaba... Y bueno, yo la sabía y el Pepe también sabía un pedazo. Y un pedazo nada más cantamos, porque no la sabíamos toda... Y el tipo dijo "Ah, pero me gusta cómo sale cuando cantan juntos...

¿por qué no se juntan y yo los patrocino en la radio?" Y ¡qué te voy a decir! Para nosotros ésa era la trampa, ¿viste?

—¿Y ahí adiós a la tienda La Victoria y a la panadería...?

— ***Braulio***: Y ahí... yo qué sé...

— ***Pepe***: No... sí seguíamos. Fijate que por una audición de radio, ¿qué nos iban a pagar? ¡Cien pesos! El tipo nos pagaba cien pesos por mes...

— ***Braulio***: Para nosotros, te imaginás... ¡era bárbaro! Y ahí empezamos...

—¿Ya ahí se acomodaron con el juego de voces como cantaron siempre después?

— ***Braulio***: No... ahí todavía andábamos boyando.

—¿Y eso cuándo fue? Porque el primer disco de ustedes salió como por el 63, ¿no?

— ***Braulio***: Sí, el disco fue mucho después. Eso fue por el 59, por ahí.

— ***Pepe***: Sí, el primer disco fue en el 63.

—¿Y vos sólo tocabas el bombo?

— ***Braulio***: Claro, yo en el 59 todavía no tocaba nada... era lo más imbécil que había, no tocaba nada de nada. ¿Te acordás del primer bombo? ¡Era de mimbre!!!

— ***Pepe***: Teníamos un amigo, el Bencha, que era mimbrero, y nos hizo el bombo.

—¡¿Un bombo de mimbre?!!!

— ***Pepe***: La caja era de tabla compensada, y los aros de mimbre, pero con franjitas.

— ***Braulio***: El Bencha me conocía porque cuando yo repartía el pan, se lo dejaba en la casa. Ahí hice amistad con él. Un día voy y le digo: "Vos sabés que vamos a cantar en la radio con Guerra...". "¡Bien loco!" me dice. Claro, en esa época estaba sonando la cosa argentina, todo guitarra y bombo, zambas y esas cosas. "Ah bueno —me dice el Bencha— yo voy a hablar con Gabino". Gabino López era profesor de carpintería en la Escuela Industrial de allá.

—¿Profesor de carpintería y de música? (risas)

— ***Braulio***: No... de carpintería nomás. El Bencha me dijo: "Yo le voy a hablar a Gabino para que te haga la caja de carpintero, y yo te hago los aros y el cuero"...Y entre los dos hicieron el bombo.

— ***Pepe***: ¡Nos acompañó hasta Montevideo ese bombo!!!

— ***Braulio***: ¡Uh! Ese bombo lo terminó agarrando Tabaré Etcheverry...

—¡Y lo deshizo!!!

— ***Braulio***: No, no... Yo no sé qué se hizo de ese bombo. Vos sabés que a mí me encantaría recuperarlo ¿no? Debe andar por ahí... o capaz que no existe más. Hay cantidad de fotos nuestras de cuando recién empezamos, con ese bombo. Lo lindo de todo eso es que ellos no tenían dinero para nada ¿viste? y nos hicieron el bombo. A raíz de eso allá se formó después una comisión de apoyo a Los Olimareños.

— ***Pepe***: Para comprarme una guitarra.

—¿Discutieron mucho el nombre de "Los Olimareños", o cayó solo?

— ***Pepe***: Al principio nos llamábamos "Los Mensajeros del Este".

— ***Braulio***: Sí... ¡te acordás!

— ***Pepe***: Porque allá en Treinta y Tres somos todos olimareños... pero al final nos quedó "Los Olimareños".

—¿Te imaginás? ¡Ahora les dirían "Los Mensa" en lugar de "Los Olima"...! (risas)

— ***Braulio***: Y bueno, se había formado una comisión allá. Estaba el Dr. Morales, Blanca Bacelo, el Pepe Acevedo, el Gaucho Prieto, el Negro Bencha y Gabino López. Entonces le regalaron la guitarra a Pepe...

— ***Pepe***: Ochocientos pesos costó...

—¿Era brasilera también?

— ***Pepe***: No, 'tas loco, una guitarra... ¡la mejor guitarra que tuve en mi vida!

— ***Braulio***: Linda guitarra...

— ***Pepe***: ¡Bárbara!

— ***Braulio***: La tuviste hasta hace poquito...

—¿Qué le pasó?

— ***Pepe***: Estábamos en Canadá. Viste que vos venís de 20 grados bajo cero y entrás en las casas que tienen una calefacción imponente... Vos sabés que yo de noche estaba durmiendo y siento un crujido al lado. Y pienso "estas casas de madera..." Y la guitarra estaba ahí, al ladito mío. Al otro día abro el estuche, miro la guitarra... y toda partida estaba. ¡Tenía un sonido dulcísimo...!

— ***Braulio***: Y esa comisión le había regalado la guitarra al Pepe y el bombo a mí...

— ***Pepe***: Y nos vestíamos de gauchos, con charreteras bordadas y todo, de botas y faja... Cantábamos en las escuelas.

— ***Braulio***: En las escuelas, en el liceo, hasta en la exposición de algún pintor que andaba por allá...

— ***Pepe***: Y... ahí en Treinta y Tres siempre hubo —no sé por qué— un grupo de gente, de intelectuales sin las comillas. Porque yo siempre digo que hay dos clases de intelectuales: está el que sabe todo porque "tiene" que saber todo, y después el que sabe poco en su medio y en sus cosas. Ahí había gente que sabía de todo, desde cómo capar a un capón, hasta cómo hacer un ensayo literario o de historia de la música. Y nosotros nos metimos en ese ambiente. Nos íbamos al Río Olimar y nos pasábamos hasta la madrugada discutiendo un cuento de Quiroga, por ejemplo, a ver porqué había dicho esto o aquéllo. Eso con un asadito y un fogón. Y eran nochecitas divinas ¿no? Por ahí andaba Víctor Lima, que había venido de no sé dónde porque siempre fue muy trashumante, un poeta que verdaderamente ejerció en el Uruguay su oficio de poeta, porque sólo vivía de eso. Le enseñaba a cantar a los niños en la escuela, y por ahí cayó a Treinta y Tres, conoció a toda esta gente, y se quedó a vivir allí. Y siempre andaba con dos tomos bajo el brazo...

—¿Qué libros tenía?

— ***Braulio***: Juan de Mairena, de Antonio Machado; los dos tomos.

—¿Es cierto que Víctor Lima cantaba a capella?

— ***Pepe***: Cantaba a capella, solo, no sabía tocar la guitarra. Te metía una canción y te decía "A ver, viejo... ¿qué te parece esto?" Y se ponía a cantar cosas preciosas.

—¿Qué edad tenía entonces Víctor Lima?

—*Pepe*: Pah... no me acuerdo.

—¿Pero era mayor ya?

—*Braulio*: No... tendría unos 38 por ahí, o 40 años.

—*Pepe*: Por ese tiempo andaba impecable. Porque después se fue deteriorando... ¡pobre Victor! La misma sociedad, no sé... antes hasta había lugar para los poetas-poetas. Un loco que igual te mangueaba un peso a vos, pero también te daba la camisa ¿eh?

—¿El les daba las canciones y ustedes les ponían la música? ¿cómo hacían?

—*Pepe*: Ya sonaban entonces muchas cosas de Víctor que nosotros cantábamos en las escuelas, y nosotros ni lo conocíamos... Como "El Aguaterito", que está en nuestro primer disco, o "A orillas del Olimar", "La piedra, el árbol y el río", todas cosas muy lindas. Y como sonaban por ahí, y los olimareños las empezamos a cantar. Las músicas de Víctor eran siempre milongas, estilos, vidalitas... pero lo fuerte de él era la zamba argentina. Anduvo mucho con Yupanqui él... Víctor Lima le hacía glosas a Yupanqui para que cantara.

—*Braulio*: Y con Abel Fleury, ¿te acordás?

—¿Ustedes por ese entonces qué eran políticamente ?

—*Pepe*: Éramos pobres, lo que ya es decir mucho...

—Políticamente, no económicamente...

—*Braulio*: Éramos gurises, adolescentes, no sabíamos nada de nada.

—*Pepe*: Fijate que en aquella época, con esa gente que estábamos, ellos se planteaban cosas, problemas sociales, y nosotros sólo escuchábamos...

—Porque ustedes hablan de un Treinta y Tres bastante idílico, ¿no? Todo estaba bien... tipos como Víctor Lima tenían cierta repercusión dentro de la sociedad...

—*Pepe*: Claro, porque fijate que a Treinta y Tres fue Yupanqui cuando lo corrieron de la Argentina, y se quedó como un año... y también se quedó Víctor... algo debía de tener Treinta y Tres ¿no?

—*Braulio*: Lo vimos a Yupanqui otra vez en Alemania. Lo fuimos a saludar, y "cómo le va" y "cómo está su hermano"... porque él siempre cree que somos hermanos (risas). Ya ni le decimos que no somos hermanos, porque siempre nos dice lo mismo. "Muy bien, mi hermano anda muy bien" le digo. Y Yupanqui me pregunta "¿se acuerda del boliche La Vaca Azul?". ¡Ahí y andábamos con Estrázulas esa noche. Y yo le digo "¡Cómo no!" La Vaca Azul era un boliche pero bien boliche, un mostrador y unas pocas botellas. "¿Se acuerda de La Vaca Azul?" me pregunta Yupanqui. Y Estrázulas dice "¿La Vaca Azul? ¡Qué poético!!" (risas) "No, no, nada poético —le contesta el viejo Yupanqui— ¡era un boliche de mierda!!!". Siempre se lo hago recordar a Enrique.

—¿Ustedes trataron a don Atahualpa en esa época?

—*Braulio*: No, no, esa esa época no... éramos muy gurises por entonces.

—*Pepe*: El viejo Yupanqui fue una vez al liceo, y yo lo fuí a ver. Otra vez estuvo en la fonoplatea de la radio cantando "La niña del Portezuelo". A mí me quedó grabado eso.

—*Braulio*: Ahí fue cuando el gordo Saravia, que era el dueño de la radio (no sé si fue en esa vuelta u otra vez) en la mitad de la actuación de Yupanqui no le gustó la cosa, se levantó y se fue. Era un tipo muy, muy gordo, y la puerta de la fonoplatea era de vaivén, del estilo cow-boy, y entonces claro, al salir el gordo ¡pum-pam-pam! Y Yupanqui quedó malísimo, bah, no le gustó nada. Entonces cuando terminó le dice al Director de la radio "Dígame, ¿quién fue el que se levantó cuando yo estaba cantando?". Y el gordo Saravia estaba al lado del Director. Este le contesta al viejo "Y... era el escribano Saravia, el dueño de la radio". Entonces Yupanqui dijo"Es un mal educado igual...". Y se fue (risas).

—¿Cómo les fue la primera vez que vinieron a Montevideo?

—*Pepe*: La primera vez nos fue bien, porque vinimos con una carta de recomendación del Rubio Lena para Infantino, que estaba encargado de la cuestión de prensa en El Espectador. Y ahí estaba Alejandro Artagaveytia que tenía una audición que se llamaba "Noche Adentro por los Caminos del Folklore", y además los domingos hacía "Tranquera Oriental". Nosotros, sin un mango, caímos a verlos, porque nos habían embalado tanto en Treinta y Tres que cantábamos bien... Y me acuerdo que nos consiguieron un avisador que era Alpargatas, y nos dio 15 días, y nos preguntó si nosotros teníamos repertorio para quince días... Nosotros teníamos cientos de canciones, pero todas de acá, del Uruguay, porque desde el pique siempre nos manejamos con la cosa uruguaya...

—¿Y estaba todavía de moda lo del folklore argentino, no?

—*Pepe*: Eso... sí... Los Chalchaleros, Los Fronterizos.

—¿Dónde conocieron a Lena?

—*Pepe*: En Treinta y Tres también.

—¿En los asaditos esos del Olimar?

—*Braulio*: No, no, lo conocíamos de la escuela del barrio de La Lata. El era el director de la escuela, que quedaba por el barrio donde vivía Pepe. La conexión con él fue más bien por el Laucha, porque en las nochecitas de verano nosotros íbamos mucho por la casa del Laucha, y allí agarraba la guitarra y empezaba a cantar. El Laucha toca y canta muy bien.

—*Pepe*: El Laucha es un gran concertista de guitarra, estudiaba Historia de la Música como loco, e incluso estableció una técnica diferente, un poco lo que hace Carlevaro, o sea no poner clásicamente la mano así (pone la mano izquierda como si tuviera la guitarra) sino de otra manera, de repente tocar con el codo... yo qué sé... Un estudioso de la música el Laucha.

—¿Ustedes estudiaron algo de música?

—*Pepe*: Con el Laucha un poco. Pero Braulio había tocado el violín...

—*Braulio*: Yo al principio... había un profesor del liceo que se llamaba Rosés, que era profesor de música, pero a la vez violinista. No era uruguayo, creo que era suizo, estaba allí desde hacía mil años... Entonces yo trabajaba en la panadería, pero me gustaba mucho el violín. Un día fuí a la casa y le digo: "Mire, profesor, yo quiero estudiar violín". "Ah, muy bien" me dijo "venga nomás cuando quiera". Y yo empecé a ir, solfeo primero y esas cosas. Y un día me dijo "Bueno, traiga el violín" y yo le digo "tengo el arco, nomás". Qué querés: me había costado 24 pesos el arco... y no sé de dónde lo había sacado. Y me quedé con el arco nomás: nunca conseguí el violín...

—*Pepe*: A mí algunas nociones de solfeo me dio el Laucha. Pero nunca me gustó ni el nombre: "sol-fe" (risas).

—*Braulio*: Después de estar ya como Los Olimareños, yo hice algo con un maestro, un amigo, Oribe Dorrego. El me dio algunas nociones de música.

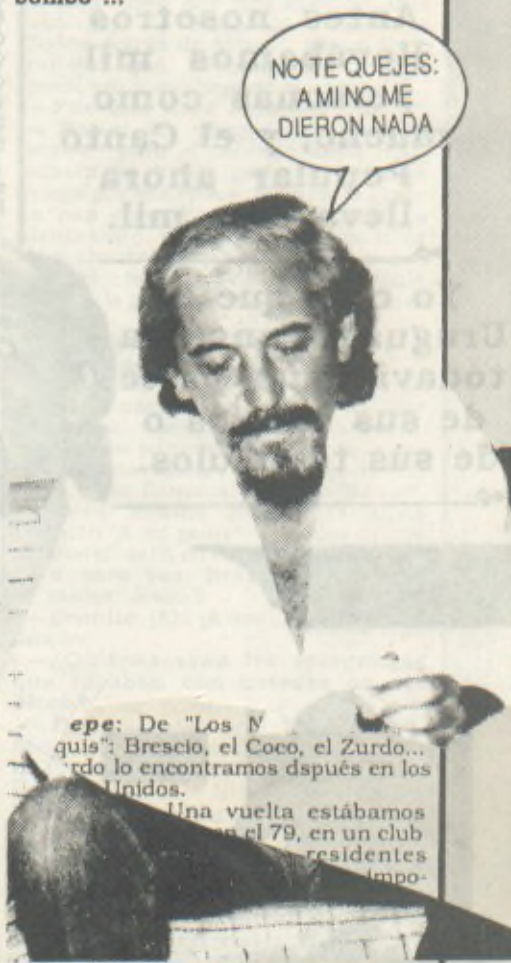
—*Pepe*: En realidad la escuela mía fue con el Carao Peralta, en los quilombos de Treinta y Tres, en los bailes. Con el negro Carao laburábamos en los quilombos: te quedaban los dedos azules, con una canaleta imponente... porque mirá que había que tocar, ¿eh?

—¿Y eso sólo de tocar la guitarra en los quilombos?

—*Pepe:* Seguro, no me iba a quedar...

—*Braulio:* (muerto de risa) ¡Seguro!: y si no, te quedaba el callo en otro lado (risas)

—Cuando vinieron del interior me acuerdo que Rapat nunca te tocó la técnica, Pepe, y que te decía: "ese pulgar viene del bombo"...



epe: De "Los N
quis": Brescio, el Coco, el Zurdo...
rdo lo encontramos dspués en los
Unidos.
Una vuelta estábamos
en el 79, en un club
residentes
impo-

El Pepe vivía para el lado del abasto, por el lado de los cuchilleros

Lo más lindo que vi a la llegada cuando veníamos del Aeropuerto fue que flameaban banderas coloradas, blancas y del Frente...

Fijate que va mi mujer por ahí y le dicen "¿Usted es la señora de Los Olimareños?"

Antes nosotros llevábamos mil personas como mucho, y el Canto Popular ahora lleva diez mil.

Yo creo que el Uruguay conserva todavía una parte de sus ovarios o de sus testículos.

—***Braulio***: Rapat nunca te dejó perder el bordoneo...

—***Pepe***: El viejo Rapat se sacaba los dientes, los dejaba, y te decía: "pastilla, pastilla... ¿quién quiere una menta, muchachos?" (imita la voz del maestro. Risas). A Rapat nos lo había presentado Minelli. Minelli era un profesor de fonética, pero eso ya cuando habíamos venido pa'Montevideo. Lo conocimos a Minelli por intermedio de Bolón, que andaba por ahí. Siempre nos pasaba —me acuerdo— un disco de Margarita Xirgu recitando aquel poema de García Lorca, el del torero... ¡Imponente ese poema! Nos pasaba eso... y después tenía un órgano viejo, y lo ponía en un tono y decía: "A ver, aguanten la voz en el mismo tono, aguanten, aguanten" y aguantábamos tanto el tono que nos quedábamos colorados... "Y la voz les tiene que salir de acá, de la cabeza, acá está la caja armónica", nos decía. Son cosas que uno no les da importancia... pero a la larga uno asimila. El le había enseñado a hablar —a hablar no: a no cansarse— al Pito Michelini. Lo principal es no cansarse. Y eso nos sirvió de mucho.

—¿No se cansaron nunca de cantar algunas canciones tantas veces?

—***Braulio***: No, no...

—¿Con ninguna canción?

—***Braulio***: No, de cantarla muchas veces no. Porque ¿vos sabés lo que pasa cuando vos entrás a un escenario, loco, es como un caballo de carrera que lo largan del piquete, y tenés que echar p'adelante. Te vas concentrando, es una especie de rito, y vas pensando en la letra y te vas concentrando, y vamo'arriba, loco, vamo'arriba, vamo'arriba. Subís arriba y bueno, te largan... Es fundamental, por lo menos para mí, la letra.

—¿Y nunca se cansaron de estar juntos? 25 años... un largo matrimonio ¿no?

—***Pepe***: No, no nos cansamos, loco.

—Pero dicen que varias veces se pelearon...

—***Braulio***: ¡Si nos habremos reventado!! Uno al otro nos hemos reventado... (risas)

—¿Tuvieron varios divorcios y varias reconciliaciones?

—***Pepe***: No, nunca.

—Pero... ¿nunca se putearon?

—***Pepe***: No, no. Curiosamente no.

—Se dice que sí...

—***Pepe***: No, loco, no...

—***Braulio***: Es todo bolazo eso...

—¿Son bolazos eso de que estuvieron varias veces separados?

—***Pepe***: La única vez que estuvimos separados fue porque el Braulio estuvo preso un año allá en la Argentina, y yo no me quería ir del Uruguay. Nos encontramos en Australia...

—¡En Australia...!

—***Pepe***: En Australia, sí.

—Así que como los matrimonios viejos: ni un sí ni un no...

—***Pepe***: Mirá, loco, no. Lo que pasa es que la convivencia es muy brava, sí, vos convivís con determinadas normas, entonces, respetándose cada uno en su terreno...

—¿Nunca se robaron una novia?

—***Braulio***: No... ¡eso nunca!!!

—***Pepe***: Yo no me acuerdo... (risas)

—¿Sos muy inseguro, Pepe?

—***Pepe***: Para una cantidad de cosas. ¿Por qué?

—No... porque siempre mirás a Braulio, a aquél, al otro para hablar...

—***Braulio***: ¿Sos psicóloga vos?

—No, pero me llama la atención cómo los mirás antes de responder...

—***Pepe***: Me gusta hablar entre todos, y no que estés como en un interrogatorio... Con esa luz en la cara, además, hermano...

—¿Qué son ustedes políticamente?

—***Braulio***: Desde que existe el Frente Amplio, somos frentistas.

—¿Los dos?

—***Pepe***: Claro.

—Es que en algún momento se mentó que eran blancos...

—***Braulio***: Mirá, cuando nosotros llegamos acá dijeron tanta cosa...

—***Pepe***: Lo que pasa es que yo he sido —he sido, ahora no— y he compartido con el Wilson muchas cosas, y nos hemos encontrado con Juan Raúl y hemos compartido el exilio, y bueno... hemos vivido muchas cosas...

—Aparte, en Treinta y Tres debe haber muy pocos colorados, ¿no?

—***Braulio***: Yo tengo una familia muy grande, somos doce, todos blancos los de mi familia. Y ahora hay algunos del Frente, pero mi familia es toda blanca...

—***Pepe***: Mi familia es colorada. Mi viejo me llevaba de chiquito a la esquina —yo me acuerdo muy bien— a escuchar al Flaco Michelini cuando Michelini todavía ni sonaba. En la esquina de mi barrio, en el Comité Colorado de Miraballes, esquina cruzada con la canilla. ¿Viste que en los barrios hay esquinas con una canilla para cargar agua? De eso yo me acuerdo... ¿viste que de chico hay cosas que se te van y otras que te quedan?

—¿A quién votaste en las últimas elecciones?

—***Pepe***: ¿Vos sabés que no pudimos votar? Estábamos en Suecia.

—Pero... ¿a quién apoyabas?

—***Pepe***: Al Frente.

—Que yo me acuerde, hasta cantaron en el acto del Frente en el Estadio...

—***Pepe***: ¡Seguro!

—Pero hay quien dice que él le pidió al Wilson que los blancos fueran a recibirlo cuando vinieran...

—***Pepe***: ¿Cómo?

—Siempre hubo un rumor que decía que vos no querías que sólo el Frente capitalizara políticamente el retorno de ustedes.

—***Pepe***: Pero...

—Te miró como para pegarte...

—No, no me va a pegar porque yo soy periodista y simplemente le hice una pregunta...

—Pero si hasta cantaron en los actos del Frente...

—***Pepe***: Mirá, yo lo más lindo que vi a la llegada, cuando veníamos del Aeropuerto de Carrasco, fue que flameaban banderas coloradas, blancas y del Frente...

—¿Banderas coloradas también viste?

—***Pepe***: Sí, yo miraba y vi también coloradas...

—Es cierto: había banderas de la CBI.

—***Pepe***: Lo que pasa es que hay comentarios que no vale la pena ni hacerlos, porque después la gente inventa cualquier cosa.

—A mí no me pueden convencer de que nunca se hayan peleado...

—***Braulio***: Es lógico que no te puedas convencer... Te imaginás que en una convivencia de 25 años de trabajo... Nosotros somos seres autónomos, yo pienso una cosa y él piensa otra. Pero somos un equipo de trabajo, y si no estamos de acuerdo —más en esto— es imposible continuar. No quiere decir que nosotros seamos gemelos, que yo diga blanco y el Pepe diga blanco, o yo negro y él negro... No, al contrario. Pero la gente a veces te dice, como nos decía Yupanqui, "¿cómo está su hermano?". Y siempre decía "no, no somos hermanos...". Pero después me cansé. Y los amigos te ven y te dicen "¿cómo estás, Braulio?" o "¿cómo estás, Pepe?"...

—***Pepe***: Es como si no nos pudieran ver de a uno solo... Tiene que andar por ahí el otro...

—¿Y eso cansa?

—***Braulio***: ¡Claro! Claro que cansa. Es nuestro trabajo, pero uno tampoco no va a andar... son cosas normales de la vida.

—***Pepe***: Hay gente que nos plantea a veces porqué andamos separados... y ¿cómo no vamos a andar separados a veces?

—***Braulio***: Fijate que yo, por ejemplo, voy con mi mujer o va mi mujer por ahí y le dicen "¿Usted es la señora de Los Olimareños?"

—***Pepe***: Cuando nació mi hija dijeron "Los Olimareños tuvieron una hija"...

—***Braulio***: Y mirá que no sólo es bravo para nosotros, sino también para la familia. Porque uno piensa, 'ta, es una cosa totalmente diferente, yo no tengo nada que ver con eso... pero la gente va y le dice "Señora de Los Olimareños", "la hija de Los Olimareños"... Llega un momento que sí, claro, que te cansa... La gente cree que tenemos que andar siempre juntos, que si está uno por aquí debe estar el otro. Es como las víboras: si anda una por aquí, debe andar también la otra...

—¿A partir de qué momento se hicieron famosos? ¿Fue algo en especial, fue una canción?

—***Braulio***: Yo creo que no fue una canción, sino tres canciones. Vos sabés que nosotros tuvimos mucha suerte, me parece a mí, porque grabamos un disquito chiquito y de ese disco tres de las cuatro canciones "pegaron": "A Don José", "Orejano" y "De Cojinillo".

—***Pepe***: Y nosotros tuvimos la suerte de tener con nosotros gente como Rubén Lena o Víctor Lima, desde el principio ¿no?

—***Braulio***: Aún hoy, las canciones de Víctor nosotros las cantamos y la gente las canta con nosotros. Y yo pienso que de ese disquito, o de esas canciones, nosotros de ahí comenzamos a sentirnos fuertes, a decir "'ta, podemos continuar". Cuando vinimos para acá estábamos en un hotel, el "Normandía", comíamos salteado, trabajábamos en "La Sombrilla", y traíamos para el hotel, para comer, los asaditos que nos daban ahí. O sea, que fue muy difícil, como a todo tipo que recién empieza... Después de aquéllo de El Espectador vino la brava, porque, bueno, en El Espectador nos pagaban porque la gente de Treinta y Tres mandaba a la fonoplatea pasteles, flores, telegramas. Pero después...

—***Pepe***: Después de esa época comenzó la gran recorrida, la eterna recorrida de los boliches: "Los Cocuyos", :"Altamar", "Teluria", "Sombra Azul"... todo eso.

—***Braulio***: "Sombra Azul" era una boite. A mí me gustaba mucho ese nombre, "Sombra Azul"...

—Pero ustedes también tuvieron boliche, ¿no?

—***Braulio***: Tuvimos, sí...

—***Pepe***: "De Cojinillo"...

—¡Así les fue!...

—***Braulio***: Pah... A veces aparecía Castiglioni por el boliche, me acuerdo...

—***Pepe***: Una vuelta estaba el Sabalero cantando una canción que decía "siempre echando por delante la milicada...". Un sábado estaba todo lleno, y de repente se abre la puerta y aparecen como doce, con metralletas. "¿Dónde están los panfletos de los tupas? Vamos, digan..." Y el Sabalero cantando "siempre echando por delante la milicada..." se fue apagando como una velita... (risas)

—¿Y dónde agarraron murga?

—***Braulio***: Acá, en Montevideo, porque cuando vinimos empezamos a cantar en los tablados.

—***Pepe***: Pero yo ya salía en murgas de Treinta y Tres también.

—Braulio: ¡Claro! ¿cómo se llamaba?

—***Pepe***: "Los amantes del remiendo"...

—***Braulio***: Vos sabés que cuando veníamos entrando desde el Aeropuerto de repente un tipo golpea el auto, de cabeza pelada, chiquito, golpeaba el vidrio y gritaba "¡Pepeeee!" desesperado. Yo lo conocía, y le digo al Pepe ¡mirá quién está ahí!!! Y el Pepe lo miraba, y claro, con los nervios no lo reconocía, y el loco se desesperaba...

—***Pepe***: Era el letrista que teníamos en Treinta y Tres en la murga. Nos sacábamos todos los primeros premios con esa murga en el pueblo...

—Qué... ¿era la única murga?

—***Pepe***: Era una murga de chicos. Después vino "Andá a cantarle a Gardel" que no era tan de menores, ya éramos mayores... y chau: ¡la quedamos!!!

—¿Cuál es el disco que más quieren?

—***Pepe***: Yo los quiero a todos, porque en todo disco hay una canción, una cosa. Uno de los lindos trabajos es "Todos detrás de Momo". Es un lindo trabajo, que además, en aquélla época, era como largarte al agua...

—Fue una cosa corajuda ¿no?

—***Pepe***: Sí, porque las murgas estaban para el tablado nada más, todavía no había grabado ninguna murga por esa época. Además la gente no nos entendió mucho, se estaba planteando una situación política bien clarita en el país, ¿no? y con todo, con toda "la segunda" que tenía la letra, la gente no lo agarró mucho de entrada.

—¿Porque eso fue posterior a "A mi gente" no?

—***Pepe:*** Sí, fue en "Cielo del 69". La primera canción de ese tipo que grabamos, como nosotros no sabíamos cómo ponerle, le pusimos "canción carnavalera". La había hecho Lena, y se llamaba "Al Paco Bilbao". En ese mismo disco grabamos también "A mi gente". Y "Todos detrás de Momo" salió en el 71.

—Y para vos, Braulio, ¿cuál fue el mejor disco?

—***Braulio***: ¡Ah! ¡A ese disco lo quiero mucho!

—¿Quiénes eran los murguistas que tocaban con ustedes en ese disco?

—***Pepe***: De "Los Nuevos Saltimbanquis": Brescio, el Coco, el Zurdo... Al Zurdo lo encontramos después en los Estados Unidos.

—***Braulio***: Una vuelta estábamos actuando por allá, en el 79, en un club que tenían allá los residentes uruguayos, tenía como 5 pisos, imponente. Y había mucha gente, nos llevamos una sorpresa. Pero la sorpresa más agradable fue cuando estábamos cantando "A mi gente" y

apareció el Zurdo vestido de murguista bailando adelante de nosotros. Vos sabés que esa imagen, ahí, me quedó para toda la vida. Es un tipo muy especial el Zurdo, tiene toda esa mística, esa cosa...

—¿De quién fue la idea de "Paisito"? ¿o fue de los dos?

—***Braulio***: De eso el responsable es el Pepe. A esa canción le pasó una cosa rara, porque él tiene otra canción que se llama "Paísito", y sin embargo la gente le dice así a "Ta'llorando", incluso cuando estamos cantando la piden así...

—¿Cómo salió ésa, Pepe?

—***Pepe:*** Esa se empezó a hacer acá, en Uruguay, cuando Braulio estaba preso en Argentina, y yo ya pensando que uno tenía que rajar. Y duró mucho tiempo. A mí me cuesta mucho hacer las cosas. Soy un desastre. Incluso, después que la grabás y está todo hecho, pensás que podías haber mejorado esto, o aquello. Esta canción me acuerdo que la terminé en carnaval...

—***Braulio***: Volviendo a "Todos detrás de Momo", a ese disco yo lo quiero mucho porque nosotros ahí hacemos cosas totalmente diferentes a las que veníamos acostumbrados a hacer. Yo qué sé... por ejemplo yo imito a Solé, una cosa rarísima. Lo que pasa es que el texto es tan rico, pero a la vez tan difícil de interpretarlo... Y nos planteábamos cómo hacer eso, cómo decirlo, cómo grabarlo...

—Ruben Lena intervino mucho en el disco, ¿no?

—***Pepe***: Sí, sí, continuamente.

—¿Las letras estaban hechas, o salían a medida que las iban grabando?

—***Braulio***: Nosotros le veníamos insistiendo a Rubito que queríamos hacer un disco de carnaval. "Bueno" dijo él. Y al tiempo se aparece y nos dice "miren que tengo algo para aquello que me dijeron". Y se apareció con todo eso... ¡Era larguísimo!

—Incluso debe ser uno de los primeros discos dobles de la discografía uruguaya...

—***Pepe***: Sí. Y además tiene una continuidad... Ahí está Pacheco, están todos ahí. La gente tenía que agarrar ¿no?

—Puede que en aquel momento haya costado agarrarlo, pero hoy día es uno de los discos que más quiere la gente...

—***Pepe***: Yo no creo que sea el disco que más se quiere. la gente quiere canciones, determinadas canciones, no discos. La prueba la tenemos en las actuaciones. A la gente se le mete una canción en balero... Por ejemplo, te podían pedir "Los grandes caballeros"... pero no.

—No sé, a lo mejor es un poco de atrevido lo que digo, pero me parece que ahí lo que más importó fue el disco todo, y no las canciones. Es un caso curioso...

—***Pepe***: Ah sí... es un todo.

—El día del festival del Frente en el Estadio, la gente les pedía de pesados "Hasta siempre". En los bises, ustedes se miraron y la largaron ¿Qué se dijeron en ese momento?

—***Pepe***: No me acuerdo... Nosotros la aprendimos en Cuba, y ya era bravo cantarla cuando todavía no se conocía...

—¿Que aquí no se conocía? Yo tengo idea de que aquí salió en uno de aquellos discuitos de "Ediciones de la Rosa", cantada por el mismo Puebla, en una campaña de ayuda a la revolución cubana...

—***Braulio***: No, estás equivocada: esa canción Puebla la hizo cuando el Che se fue de Cuba. Y el Che se había ido un poco antes de cuando nosotros estuvimos en el 67.

—***Pepe***: Me acuerdo que después la cantamos en Cuba, cuando el Che recién se había muerto, en el 68, y era como llorar aquello.

—***Braulio***: Nosotros estuvimos en el 67 en Cuba, en el Festival de Protesta. Estábamos nosotros, estaban los Parra, estaba Viglietti con "A Desalambrar". Yo me acuerdo que en una fiesta que hubo allí Puebla fue con la guitarrita y me dijo "Escucha chico" y cantó un pedazo de la canción. Después en un camión que fuimos a Sierra Maestra, a las tres de la tarde, con un sol que reventaba todo, Puebla sacó la guitarra y empezó "Aprendimos a quererte..." Ahí la aprendimos nosotros. Después que vinimos de Cuba la grabamos en un disco de la Revista Estudios, que era del Partido Comunista. Pero cuando vinimos acá, no se conocía: me acuerdo que la primera vez que la cantamos fue en el teatro aquél de la calle Rivera, el Arizona, y la gente se quedó fría.

—¿No han pensado en grabar un disco de tango?

—***Pepe***: Sí, lo estamos pensando ahora.

—Pero vos tenés algunos tangos grabados ya, como solista.

—***Pepe***: Sí. Y tengo un cassette grabado en España.

—¿Dónde viven ahora?

—***Braulio***: Yo en Malvín, en Rivera e Hipólito Yrigoyen.

—***Pepe***: Y yo en Carrasco.

—¿Por qué los dos eligieron vivir cerca del mar?

—***Pepe***: Y... el mar es el mar.

—***Braulio***: Es una de las cosas que más extrañás afuera.

—¿Y el Olimar no se extraña?

—***Braulio***: Y... el Olimar se extraña también.

—***Pepe***: ¡Y los ríos! Este es un país que te ofrece todo: el mar cerquita, los ríos... en media hora llegás a todo.

—***Braulio***: Yo a veces miraba el mapa del Uruguay, allá en México... ¡la cantidad de ríos que tiene el Uruguay! Y me quedaba pensando: hay un río a cada rato. Además, como uno es del interior, aprendés a nadar en el río, es tu primer contacto con el agua, aprender a vivir todo eso que te da el río, o a veces una cañada nomás... Después venís a Montevideo y conocés el mar; eso también es importante.

—¿Cuándo conocieron el mar? ¿Recién cuando vinieron a cantar a Montevideo?

—***Braulio***: No, yo había venido ya en el 59, cuando las inundaciones. Y me acuerdo porque también ese año vino Fidel...

—***Pepe***: Me acuerdo que llegó en un helicóptero, y que un periodista le preguntó por qué tenía dos relojes:

"Uno para mirar la hora —le dijo Fidel— ...y el otro por si se para éste" (risas)

— ***Braulio***: Fidel es una cosa increíble... Habíamos ido para el Primer Aniversario de la Revolución Sandinista, en Nicaragua, y estaban todos... Carlos Andrés Pérez, qué sé yo, todos. Empezó a hablar Fidel, como 80.000 personas en la plaza, un calor y un sol que mataban, y cuando el loco empezó a hablar.... un silencio. Y en un momento el dijo "Porque aquí en esta plaza..." y todo el mundo esperando a ver qué iba a decir, a ver con qué salía. "Porque en esta plaza..." siguió, y el silencio era imponente, la expectativa también... "En esta plaza no se siente ni el zumbido de un mosquito...." dijo. Y la gente estalló, porque para ellos eso tenía un significado del carajo...

— ***Pepe***: Andaba el Juan Raúl ahí. Estaba sentado en el estrado. Después hubo un asado, y él fue y dijo: "Yo no soy marxista, pero este tipo evidentemente tiene algo..." ¡Se ve que no le sirvió para nada...!

— ***Braulio***: Fidel es una cosa increíble. Nosotros estuvimos dos veces en Cuba, y oirlo hablar es una cosa inceible...

— ***Pepe***: Una de las cosas de que se habla mucho, mirá vos, es de la "canción de protesta", de la canción comprometida, de la nueva canción. Y en un encuentro en el 67 Fidel dice "No sé si eso de canción de protesta es para identificar al enemigo o para identificar quiénes cantan canción de protesta y quiénes cantan canción de la otra". Te estaba diciendo que lo peor era poner etiquetas a las canciones. Es como si ahora dijéramos que Bartolomé Hidalgo era un cantor de protesta o de la nueva canción. No: era un cantor simplemente. Unos se la jugarán para un lado, otros para otro, pero siempre hubo en toda la historia cantores que cantaron sobre las necesidades, las diferencias de clases y todas esas cosas, y que echaron pa'delante. A nosotros nos molesta mucho cuando nos dicen cantores de protesta. Porque nos están poniendo una etiqueta que no querés. Es como si te pusieran, por ejemplo (agarra una de las botellas) "J & B"...

—Pero ustedes sacaron un disco que se llamaba "Cantar Opinando"...

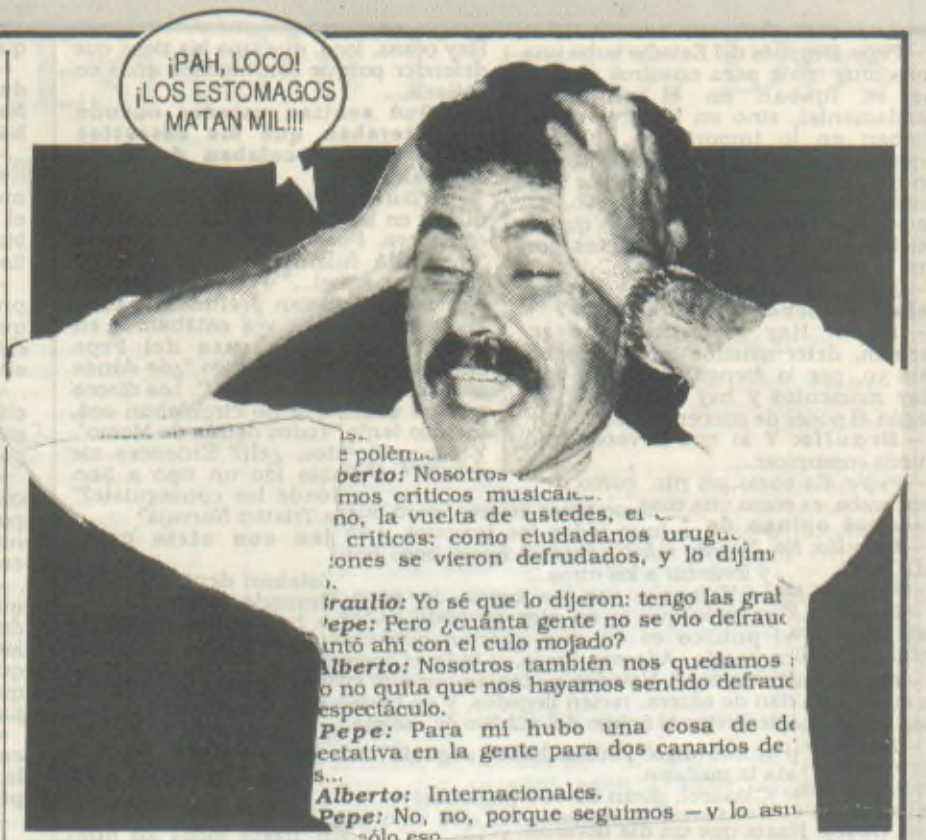
— ***Pepe***: Claro, pero no es una etiqueta el cantar opinando, porque a opinar tiene derecho todo el mundo. Una etiqueta es sí "la nueva canción", "canción de protesta", todas esas cosas. Eso es justo lo que quieren los leones...

—Pero participaron en un montón de espectáculos de lo que se conocía con esas etiquetas...

— ***Pepe***: Lo que te estoy explicando no quiere decir que yo no participe y no esté de acuerdo con esos movimientos. Estoy de acuerdo. ¡Si habremos andado en festivales y en todo ese tipo de cosas! Lo que no me gustan son las etiquetas.

—Ustedes han llegado a un público mucho más amplio del habitual de la "música de protesta".

— ***Pepe***: Eso ha sido intuitivo en nosotros.



...polém...
Alberto: Nosotros ...
...mos críticos musica...
...no, la vuelta de ustedes, el ...
...críticos: como ciudadanos urugu...
...ones se vieron defrudados, y lo dijim...
...
Braulio: Yo sé que lo dijeron: tengo las gra...
Pepe: Pero ¿cuánta gente no se vio defrau...
...ntó ahí con el culo mojado?
Alberto: Nosotros también nos quedamos ...
...o no quita que nos hayamos sentido defrau...
...espectáculo.
Pepe: Para mí hubo una cosa de d...
...ectativa en la gente para dos canarios de ...
...s...
Alberto: Internacionales.
Pepe: No, no, porque seguimos —y lo asu...
...sólo eso.

—¿Cómo es la relación con los músicos de ahora?

— ***Braulio***: Bien, bien...

— ***Pepe***: Recién nos estamos conociendo, mirándonos a los ojos y mirándonos las caras. Cosa importante es mirarse a los ojos.

— ***Braulio***: Yo creo que la relación está bien, loco... Fijate que...

—¿Son pocos?

— ***Braulio***: No, no somos pocos.

—Que pesen, son diez o doce.

— ***Braulio***: Y... ¡qué te parece, cholito! Cuando empezamos nosotros, como gurises de pueblo, no había nada... Estaba Osiris con sus cosas, y Amalia de la Vega con aquellas milongas... Chau, ¡y nada más! Y hoy podés decir loco que todas aquellas cosas del candombe, de la murga, que nosotros empezamos a cantar y nos decían "están locos, ustedes son folkloristas, cómo van a cantar eso", eso que era una quijotada, hoy es un hecho. Yo no es por ponerle estrellitas a nadie, pero digo que era difícil. Mirá que nosotros íbamos a un pueblo, y si íbamos con ustedes, por ejemplo, les pedíamos "che, locos, vayan y siéntense ustedes primero". Porque entonces la gente llegaba y miraba, y si veía que había alguien sentado, se animaba a entrar. Y hoy decís Los Olimareños, como decís Zitarrosa, decís Viglietti, o Larbanois-Carrero, yo qué sé... cualquiera, y la gente va, saca la entrada y chau. Antes no era así... Ese trabajo de quijote, que fue un trabajo de lucha, yo pienso que a nosotros...

— ***Pepe***: Pero ojo que no fue que nosotros nos planteáramos hacer una cosa así...

— ***Braulio***: ¡No! Íbamos porque chau: éramos gurises que andábamos tocando y cantando.

—Hay una realidad: el otro día escuchaba la fase final de "Guitarreada", y los cuatro dúos que llegaron cantaban como Los Olimareños...

— ***Pepe***: Claro, ahí tenés: nadie imita a "Los Nocheros". ¿Dónde estarán ahora Los Nocheros?

—Con todo, después del recital del 84 en el Estadio, hubo mucha gente que los criticó.

— ***Braulio***: A mí las críticas no me molestan. Me molestan las que son insanas, pero las críticas que son de opinión, de si cantás feo o desafinás, tá. A mí me parece que el arte no se puede criticar porque en el arte eso no entra, más allá de que cada uno tenga la libertad de opinar sobre una cosa y chau.

— ***Pepe***: Fijate que para criticar una canción popular, se tiene que fijar el crítico en la letra, o en el poema, en la música, en el intérprete. Hay tanta cosa para ser crítico de una canción popular, que es muy difícil. Porque hay una cosa: ¿cuántas canciones populares han sido tan despreciadas antes? Y resulta que ahora las cantamos todos... ¿Cuánto fue criticado el autor de *La Cumparsita*, y resulta que después fue lo más grande? ¿Dónde están los que la criticaron? ¿Se murieron? Porque *La Cumparsita* sigue... Se pueden abarcar campos periféricos de la cosa, pero el "misterio", como decía Lorca —él decía también "el duende"— ¿qué crítico hay para juzgar eso? Ni nosotros mismos, ni nadie, puede ponerse a hacer un ensayo sobre el duende de una cosa.

— ***Braulio***: Es difícil. A veces la gente pregunta "che, ¿por qué gustan ustedes?" Y yo qué sé por qué gustamos, o por qué la gente no se aburre cuando está escuchando a Los Olimareños...

☞

—***Pepe***: Después del Estadio hubo una cosa muy triste para nosotros porque no se fijaban en el problema fundamental, sino en lo otro: no se fijaban en lo importante que fue aquello, sino en restarle importancia en un país en el que justamente hay enemigos que están esperando eso. No se puede echar abajo cierta cosa que el pueblo quiere. No me preguntes por qué lo quiere. Pero lo quiere.

—¿Qué día sintieron que estaba más "el duende" en el público?

—***Pepe***: Hay momentos que se forman, determinados momentos en que yo, por lo menos, lo siento así. Hay momentos y hay canciones. Es según el poder de concentración.

—***Braulio***: Y lo que a veces uno pueda comunicar...

—***Pepe***: Es como un rito, como una macumba, es como una cosa

—¿Qué opinan de Año

—***Braulio***: No ADEMPU.

—***Pepe***: Yo ta

—***Braulio***: P está en contra totalmente di

—***Pepe***: La a lo que quede Son cosas que

—***Braulio***: formamos el Protesta, acá tallando en tres meses. Hasta que un día llevaron a todo el mundo.

—***Pepe***: ¿Sabés quiénes eran?

—***Braulio***: ¡Y era todo el cantorerío que andaba por ahí! Entre ellos nosotros, ¿no?

—***Pepe***: Sí, pero estábamos todos los que habíamos ido a Cuba, y que volvimos con ese compromiso...

—***Braulio***: Claro, con la idea ésa.

—***Pepe***: Y una vuelta agarraron, entraron los milicos y se llevaron a todos. Nosotros, curiosamente, no estábamos. ¡Y anduvieron presos!

—***Braulio***: Y se hizo mucho espectáculo lindo por esa época. "Uruguay canta" se llamaban, y ahí participábamos todos...

—***Pepe***: Y eso aparte de si uno canta lindo o canta feo, de si lo que canta... Hay cosas, loco, que uno las tiene que defender porque son muchos años de pelearla...

—¿Qué sentían ustedes cuando se enteraban que los cassettes de ustedes circulaban de mano en mano?

—***Braulio***: Sabíamos, claro, pero nunca en la real dimensión del hecho cómo era. Porque venía uno y decía "che, allá fulano se lo pasó a un vecino, y aquel..." Pero no imaginábamos que era tan profunda la cosa ¿no? Porque una vez estábamos en San Pablo, en la casa del Pepe Larriera y de repente digo "¿de dónde sacaste estos discos, loco?". Los discos que yo sabía que no circulaban acá, incluso tenía "Todos detrás de Momo". Y era

que uno ter tiempo. A r las cosas, después qu hecho, per mejorado canción me carnaval...

—***Braulio***: detrás de M quiero muc hacemos cos las que ven hacer. Yo q imito a Solé que pasa es pero a la interpretarl

—Pero hubo mucha manija, porque yo oí cantar a Peyrou "De Puro Curda" y la gente gritaba...

—***Pepe***: Pero hubo algo, como los milicos no eran nada populares... bueno, por algo se les dice "milicos" que es despectivo.

—Pero respuesta popular fue la del Canto Popular, no hay duda. No hubo ninguna otra cosa. No había políticos...

—***Pepe***: Pero loco. Antes nosotros llevábamos mil personas como mucho, y los locos llevaban diez mil; el Canto Popular. Por eso hay que tener cuidado, es un arma importantísima...

—***Braulio***: Y ellos lo saben. Por eso prohibieron a todo el mundo. ¿Por qué no prohibieron a los músicos clásicos?, con mi inmenso respeto por ellos.

—***Pepe***: No, pero hay músicos clásicos que los hemos visto en el exilio... Pero porque se la han jugado por otra cosa, no por tocar el violín.

—***Braulio***: No, pero es por el poder de convocatoria. Porque una canción popular la entiende todo el mundo. Es muy simple la cosa. Y la otra no la entiende todo el mundo.

—***Pepe***: Yo te digo una cosa: puede más una canción popular... Está demostrado con lo que hicieron acá los del Canto Popular en la dictadura, que pudo más el Canto Popular acá que todos los intelectuales, que todos juntos, que "vamo'arriba"...

—Pero el Canto Popular acá contó con gran participación de los intelectuales. Es sólo una precisión, ¿no?

—***Braulio***: Pero intelectual es todo.

—***Pepe***: Pero fue un baluarte importantísimo. Porque la canción es importante, cuando se hace con dignidad, con habilidad y con mucha inteligencia, como se hizo acá. Que acá prohibían a los locos, prohibían a Larbanois-Carrero, o a fulano de tal de Larbanois-Carrero, pero estaba el otro y la silla vacía. ¿Entendés? Y vamo'arriba, y la gente entendía perfec-ta-mente ¿eh? Y era lo mismo o mucho más que si estuviera el otro. ¿eh?

—Para terminar: ¿dónde querés pasar tu vejez, Pepe?

—***Pepe***: En el campo.

—¿Y vos, Braulio?

—***Braulio***: Donde me agarre. En la tierra, en cualquier lugar.

—Pero nunca en el exilio...

—***Braulio***: Eso sí: nunca en el exilio.

—***Pepe***: ¡Aaah! Eso es un problema brutal. Por lo menos yo me lo planteo ahora, después de esta ley de impunidad, que si volvemos a pasar... que si vuelvo yo a pasar otro exilio... ¡aahh! No sé si podría o no. Claro, el ser humano nunca se sabe hasta dónde tiene las reservas.

—***Braulio***: Yo creo que los griegos cuando inventaron el exilio sabían lo que estaban haciendo, como muchas cosas que inventaron y que sabían muy bien porqué las hacían ¿no?

—***Pepe***: Porque hay exiliados que se adaptan, se adaptan fenómeno, ¿no? Pero hay gente que no. Yo vivía alunado, vivía enojado con todo, y no me servía nada. No me podía adaptar. ¡Y bueno! Sería una debilidad mía... Otro exilio: no sé qué haré (se hace un silencio largo). Ahora el Uruguay, aparte de todo esto que nos están dando, de todos estos palos, de todas estas cosas increíbles, ¿no?... Yo creo que el Uruguay conserva todavía una parte de sus ovarios o de sus testículos. Todavía conserva. No sé.

TOS RODRIGUEZ
del Tango LA CUMPARSITA
MPANADAS
JALDRADAS
PEDIDO AL 98.13.50

...Y DE YAPA: LA POLEMICA

Un Estadio Lleno, Dos Botellas Vacías y Un Abrazo

El reportaje tuvo un final aparte, y vale la pena señalarlo: tras la visita de "Los Olima" en el 84 —aquél recordado festival en el Estadio, bajo lluvia y bajo los últimos coletazos de la dictadura— desde CX30 dos integrantes de la patota (Nelson Caula y Alberto Silva) generaron una polémica crítica que tuvo, en su momento, una vasta repercusión. Sentados por primera vez frente a frente, era obvio que el tema iba a saltar tarde o temprano. El tema había sido objeto de largas y ardorosas discusiones también en la revista: que si habían estado mal, que si habían cantado poco, que cómo no iban a estar shockeados, que llovía y Pepe estaba enfermo... en fin, un ambiente más que propicio para que —cuando se destapaba la segunda botella de J&B— la polémica resucitara. Y si decidimos hacerla pública es porque estamos convencidos de que ahora sí se puede dar el tema como suficientemente discutido: el abrazo final conque nos despedimos todos (los cantores, los que los defendimos y los que ocasionalmente los criticaron) fue lo suficientemente terminante. Aquello ya es tema del pasado.

—***Nelson:*** ¿Y aquella noche en el Estadio no hubo un "duende" que les indicara que el público merecía que se quedaran cantando tres o cuatro horas?

—***Pepe:*** ¿Eh? ¿Cuántas canciones hicimos?

—***Braulio:*** No sé... 16 o 20, no me acuerdo.

—***Nelson:*** Para mí fueron pocas, por eso te pregunto...

—***Pepe:*** ¡Ah! para vos fueron pocas, pero no te acordás la cantidad... La expectativa de la gente era demasiada para lo que podían dos tipos que venían con un corazón golpeado, con emociones brutales y un cansancio brutal.

—***Alberto:*** Para ser honestos, te aclaro que nosotros dos fuimos críticos con el espectáculo en CX 30, La Radio.

—***Pepe:*** Sí, ya sabemos. Por eso yo larguè esta conversación...

—***Alberto:*** No vamos a retomar la polémica en sí, pero ¿por qué creen ustedes que fue tan polémico el espectáculo?

—***Braulio:*** A mí me parece que fue polémico por las circunstancias.

—***Alberto:*** Nosotros cuando los criticamos, no criticamos las canciones, sino actitudes.

—***Braulio:*** Las circunstancias eran muy especiales, y se prestaban para eso. Porque si vos esa misma polémica o esa misma crítica la pretendés hacer ahora, no tiene ni esto de polémica...

—***Alberto:*** Nosotros no hicimos crítica musical porque no somos críticos musicales. Lo que criticamos fue el entorno, la vuelta de ustedes, el calor de la gente. No como críticos: como ciudadanos uruguayos nuestros corazones se vieron defrudados, y lo dijimos en una radio.

—***Braulio:*** Yo sé que lo dijeron: tengo las grabaciones.

—***Pepe:*** Pero ¿cuánta gente no se vio defraudada, y se aguantó ahí con el culo mojado?

—***Alberto:*** Nosotros también nos quedamos sentados, y eso no quita que nos hayamos sentido defraudados con ese espectáculo.

—***Pepe:*** Para mí hubo una cosa de demasiada expectativa en la gente para dos canarios de Treinta y Tres...

—***Alberto:*** Internacionales.

—***Pepe:*** No, no, porque seguimos —y lo asumimos— siendo sólo eso.

—Además era todo un símbolo: ese día era un día más que le estábamos dando una patada a la dictadura...

—***Antonio:*** Para mediar un poco, muchachos, yo creo que...

—***Nelson:*** No precisamos mediadores: estamos hablando fenómeno.

—***Antonio:*** Ya tuvieron a Germán que salió a mediar...

—***Nelson:*** Fijate que ni Germán pudo hacer que nos retractáramos.

—***Braulio:*** Yo la única cosa que tengo en contra ¿sabés qué es? Que ustedes hicieron esa crítica sin estar nosotros.

—Lo que pasa es que ustedes se fueron enseguida.

—***Braulio:*** Tá, macanudo, pero yo te puedo decir por qué no esperaron a que nosotros volviéramos...

—***Nelson:*** Porque nosotros queríamos que se quedaran...

—***Braulio:*** No, ya sé... pero nunca nos fuimos de acá, loco.

—***Pepe***: ...Pero eso ustedes lo sabían también.

—***Braulio:*** ¡Pero nadie con más dolor que nosotros! Y que nos íbamos al otro día a las nueve de la mañana...

—***Pepe:*** Y uno, solo, con la guitarra...

—***Pilar:*** Es que el público estuvo dividido.

—***Braulio:*** ¡Ya sé que el público estuvo dividido! Pero yo lo único que reclamo de eso, ya que sacaron el tema, es eso que digo.

—***Pepe:*** ¡No! Es que acá, con eso, ganó la derecha, loco.

—***Nelson:*** ¿Pero en qué ganó la derecha? ¿En que ustedes se fueran enseguida...

—***Pepe:*** Porque uno puede tener errores, pero bueno, a los errores nuestros (que todos los tenemos y se han notado últimamente más)... Bueno: hacer poco notorios los nuestros y levantar a los otros...

—***Antonio:*** Vamos a ver las cosas un poco más tranquilos: yo creo que si en algo se pudo haber ido "sentido" el público es en que querían que ustedes siguieran cantando. Además llovía, y todo el momento era algo muy especial. Ustedes no tenían por qué vivirlo, porque venían de afuera, recién llegados, y no tenían por qué saber interpretar el ánimo del público de ese día...

—***Pepe:*** ¡Por eso digo! Podían haber seguido toda la noche y hasta la mañana.

—***Braulio:*** ¡Claaaro!. ¡Eran 50.000 personas!

—***Nelson:*** No, Serrat la primera vez que vino acá, le pidieron varios bises seguidos y los hizo.

—***Pilar:*** Pero no estaba en igual estado de ánimo. No regresaba a su país.

—***Braulio:*** (se para y camina, gesticulando con rabia) ¡Pará un poquito, loco! Mirá que Serrat no regresaba de diez años de exilio cuando vino a cantar.

—***Pepe:*** No hizo el camino que nosotros hicimos desde el aeropuerto...

—***Braulio:*** La visión que ustedes pierden es ésa. Serrat: ¡macanudo! Yo voy a Argentina ahora y canto, y... Pero exilialo a Serrat diez años y después llevalo a España: ¡te quiero ver! ¡te quiero ver! Porque yo no estoy perdiendo el valor de la gente que se quedó adentro, sufrieron más que nosotros. Mirá que no es eso. Pero que no se pierda tampoco la visión del que estuvo afuera...

—***Alberto:*** Yo, un poco para cerrar esta discusión que ya fue larga: ustedes han hablado constantemente de Fidel Castro. Y me refiero más a Pepe, que dice que no hay que hacer críticas dentro de la izquierda. Tú sabés que Fidel es el primero que hace duras críticas, y dice "no me importa que la derecha lo utilice"...

—***Pilar:*** No, no. El no dijo eso. Nada que ver.

—***Pepe:*** No, no: vos...

—***Alberto:*** Decís que eso no conviene, que eso sólo le conviene a la derecha. Que se discuta sanamente, de frente, es bueno...

—***Pepe:*** ¿De frente? ¿Con una radio?

—***Braulio:*** ¡De frente sí! ¡Pero de frente estando nosotros que podíamos decir las otras cosas!

—***Nelson:*** Pero ustedes se fueron...

—***Braulio:*** ¡Aah, loco! Pero eso es muy fácil. ¡"Ustedes se fueron"!: eso es muy fácil. Si vos nos decís "miren que mañana les vamos a hacer una crítica" quién sabe si no nos quedamos. Y si dicen "voy a plantear tal cosa", ¿eh? Ahí cambia la cosa...

—***Pepe:*** Pero es que si hubiésemos sabido que se nos iba a criticar de esa manera, suspendíamos toda la gira que teníamos prevista y...

—***Braulio:*** ¡Claaro!.

—***Nelson:*** ¿Ustedes a qué hora se fueron?

—***Braulio:*** Al otro día a las nueve de la mañana.

—***Alberto:*** Bueno, las críticas ya estaban emitiéndose a las diez de la noche...

—***Braulio:*** Yo salí a las cuatro de la mañana del Estadio, loco. Y al otro día me fui a las nueve de la mañana.

—***Nelson:*** Pero te digo que ustedes estaban todavía acá cuando se hicieron las críticas.

—***Braulio:*** Sí: estábamos acá, pero no fuimos invitados por ustedes.

—***Pepe:*** ¡Y qué!... ¡íbamos a estar escuchando la radio justo en ese momento!

—***Nelson:*** Pero justo no los podíamos llevar porque ustedes no...

—***Braulio:*** ¡Aaahh! ¡Y quién sabe! ¡Y quién sabe!

—***Pepe:*** Pero hay una cosa acá que... Porque todos cometemos errores, todos cometemos errores. Cometimos tal vez el error ése de no dar más esa noche, y bajamos del escenario...

—***Braulio:*** Yo no creo que haya sido un error: fue una actitud humana. Fue una cosa humana.

—***Antonio:*** Yo estoy de acuerdo.

—***Pilar:*** Yo también.

—***Pepe:*** Bueno, pero yo te voy a explicar (dirigiéndose a Alberto Silva)...desde el aeropuerto al coso, al Centenario, eran muchos que venían. No te saludaban ¿eh?: los dedos te quedaban así (tuerce las manos y pone cara de dolor)... Ya llegamos reventados. Pero veníamos reventados, ya desde la Argentina, cuando se planteó la cosa de que podíamos entrar al Uruguay ya veníamos reventados. A la Argentina llegamos reventados porque, ¿viste?, la cosa emocional. Venía una gurisita chiquita, se te colgaba así, de los brazos, y lloraba y lloraba y vos no entendías por qué... Y era porque le faltaban, le faltaban los padres: habían desaparecido. Todas esas cosas. Todo eso, todo eso. Y después, ¡entrar al Uruguay!. Y después la lluvia y después...

—***Tunda:*** La distancia que había con el público.

—***Pepe:*** Todo. Y después te van pegando, pegando, pegando, pegando. Era una cosa, para mí entender, para dejarla quieta (se hace un silencio largo): dejarla quieta ahí. Tá: estuvieron mal, cantaron mal, desafinaron, estaban mamados... Todo, todo lo que podían haber dicho, pero...

—***Alberto:*** Pero no dijimos ni que desafinaron ni que estaban mamados...

—***Pepe:*** No, no, pero yo te digo, te digo: lo dijo todo el mundo.

—***Pilar:*** No lo dijo todo el mundo.

—***Pepe:*** ¿Pero no decían que al otro día se tenían que ir y se llevaron los dólares? ¿me entendés?

—***Alberto:*** Pero nosotros tampoco dijimos eso.

—***Pepe:*** Pero no: yo te digo lo que prendió en la cosa cuando empezó la campaña ésa. ¿Quién fue? Alguien, ¿eh?, aaalguien. Entonces yo no te digo de no hacer críticas entre la izquierda. Yo te digo simplemente de no ser bobos en este país. Porque si somos bobos, todos, entonces siempre nos van a andar cagando arriba.

—***Antonio:*** Yo me fui esa noche con el recuerdo imborrable de oír cantar un Estadio. Nunca había oído cantar a un Estadio entero...

—***Pepe***: Ahora queríamos volver a cantar en el Estadio de vuelta ¿y sabés cuánto sale el Estadio?: 16.000 dólares. Entre todo: propaganda, cosa...

—***Antonio***: ¿Y no van a cantar en el Estadio?

—***Pepe***: ¡Es imposible!. Si no lo hacés con un patrocinador como Coca-cola, como Coronado. Y no queremos caer en eso. ¡Entonces vos andás defendiendo cosas y por el otro lado te dan!

—***Antonio***: Creo que no te dieron más...

—***Pepe***: No, no pasó nada porque ahora estamos acá, loco, y en todos lados se tupe. Yo lo que digo es que no hay que ser bobos entre nosotros: entre nosotros no nos tenemos que serruchar las sillas porque es justamente el juego que quieren ellos... ¿Sabés a quién odian más los milicos de acá, de todos los cantores? ¡A Los Olimareños! Pero de eso estoy seguro. Los milicos de arriba, porque los de abajo cantan las canciones nuestras...

—***Antonio***: Eso te iba a decir: estando en la calle Maldonado, en Inteligencia, a ustedes los escuchaban los milicos...

—***Pepe***: Y sí...

—***Pilar***: Y Zitarrosa también es igualmente popular...

—***Pepe***: ¡Ahh! Como odiar odian a Viglietti, a Zitarrosa, a...

—***Pilar***: Pero Viglietti no les hace tanta mella porque llega a otro público, a un público más de élite...

—***Pepe***: Yo creo que a los que más odian es a Los Olimareños. Y porque la tropa canta las canciones nuestras...

—***Braulio***: Mirá: yo tengo un cuñado que trabajaba en el Ejército...

—***Pilar***: ¡No digas nada que lo echan!

—***Braulio***: No, ahora se retiró. Trabajaba en la Laguna del Sauce, era soldado de tropa. Y el loco me decía que un día fue Pacheco por allá. Y entonces a fulano, un compañero de él que no me acuerdo el nombre, el

Comandante que estaba por ahí le dijo que por qué no se cantaba una canción. ¡Y el loco agarró y empezó "*no esconda la mano, no señor*"! (risas) ¡Sabés cómo!: un milico de la tropa que tocaba la guitarra y cantaba.

—***Alberto***: ¿Y qué le pasó?

—***Braulio***: No, no le pasó nada. Pero digo, es un hecho. Cuando empezamos con tu pregunta de por qué ellos pasaron *A don José* , de repente, volviendo atrás con todas estas cosas que estamos hablando encontramos el porqué ¿viste?...

—***Pepe***: Seguro: lo usan cuando uno quiere, cuando uno no quiere.

—***Braulio***: ...y un día le dicen "ustedes no pueden cantar más", y otro le dicen "pueden volver" (silencio) ¿aah?...

—***Nelson***: Le dijeron al Presidente que no pensaban ir a declarar...

—***Braulio***: ¡Aahh! ¡Y qué te parece! Hay que salvar las instituciones, ¿no?: las Fuerzas Armadas son una institución también (risas)

—***Antonio***: Bueno: ¿hay Olimareños para rato?

—***Braulio***: ¡Yo qué sé! Eso lo va a decir la gente! El día que no se pueda más...

—***Pepe***: Anoche estuvimos en La Paz, y vos amagabas con una canción y la gente ya sabía todas las canciones. Y ya las cantaba todas con nosotros...

—***Braulio***: Mirá que ése es un hecho que antes no estaba, ¿eh? Y a la gente nueva que estuvo acá, batallando cuando nosotros no estuvimos, se le debe mucho eso. Es que antes no existía el canto colectivo en nuestro país. Nosotros para hacer cantar a la gente teníamos que meter ¿eh?...

—***Pepe***: Es que el Canto Popular acá, hizo un trabajo de titanes.

—***Braulio***: Además, la cosa del Estadio fue una cosa que no fue de nosotros ¿te das cuenta?: fue de la gente. Porque ¿quién trajo a Los Olimareños acá? Fue la gente: o sea de la gente que se quedó aquí...

—***Pepe***: Aquello había que dejarlo quietito...

—***Braulio***: Porque hay cosas que no se van a dar otra vez: aquellos cinco minutos de la gente gritando "el Goyo, el Goyo, el Goyo va a caer..." Eso a mí, loco, que nosotros estábamos por subir al escenario, cuando la gente empezó a cantar eso. Yo no te puedo describir con las palabras lo que sentí en ese momento. Fue tremendo. Es una cosa que... Claro, es muy difícil decir, ¿viste?, que ustedes son cantores, que son profesionales, han pasado por eso. ¡Noo! ¡Nunca habíamos pasado por eso! Y de repente la actitud nuestra puede tener críticas, sí. Porque es un hecho nuevo, un hecho que nunca había pasado. Una vivencia que nunca habíamos tenido. ¡Pero somos seres humanos también!

—***Nelson***: ¡Ah! Pero admiten que tuvieron errores.

—***Braulio***: ¡Cómo no! Y ya te dije que las críticas no me molestan...

—***Nelson***: Críticas sanas y honestas...

—***Braulio***: Cuando son deshonestas me molestan.

—***Nelson***: Pero yo entiendo que aquella crítica fue honesta.

—***Braulio***: Yo ya te dije y te lo vuelvo a repetir: lo único que lamento es que ustedes no hubieran hecho esa crítica con nosotros charlando en el micrófono. Nada más, nada más.

—***Pepe***: En Buenos Aires llorábamos, llorábamos. Estábamos reventados.

—***Alberto***: Nosotros no llegamos a llorar pero nos fuimos desilusionados. Así que hubo lágrimas en ambas márgenes del Plata.

—***Pilar***: Bueno: nosotros que también estábamos en el espectáculo nos fuimos bien.

—***Pepe***: Es ácido ¿eh? (mirando a Alberto)

—***Antonio***: Yo creo que ahí jugaron otros factores que...

—***Braulio***: Claro. Más allá...

—***Nelson***: Vos sabés bien que nosotros estuvimos luchando también por Los Olimareños, acá...

—***Braulio***: Pero no, loco, yo no te estoy cuestionando eso. Al contrario...

—***Nelson***: Y que subíamos a los escenarios para presentar a los que venían después, y que teníamos que hacer un montón de arengas...

—***Braulio***: Sí, loco.

—***Nelson***: Te hablo del año 77, 78. ¿Todo eso lo sabían ustedes?

—***Pepe***: ¡Pero cómo no lo íbamos a saber!

—***Braulio***: Pero eso no da galardones a nadie, loco. Porque entonces sí yo te voy a decir que antes de eso, nosotros ya estábamos en eso, entonces ¡bueno!, ¡pará!...

—***Pepe***: Que a Braulio lo cagaron a palos durante un año...

—***Braulio***: ¡Pará, pará! Eso no le da galardones a nadie, a nadie...

—***Nelson***: No: te planteo por qué lado viene la crítica, nada más.

—***Braulio***: Sí, ustedes pueden tener... Pero a mí no me importa que ustedes sean críticos, conocedores, cantantes, lo que sea...

—***Pepe***: Yo, a un preso siempre lo respeto...

—***Braulio***: ...Ustedes tienen derecho, como cualquier ser humano...

—***Pilar***: (dirigiéndose a Pepe) Depende del preso.

—***Pepe***: A un preso en la lucha popular...

—***Braulio***: Pero podían esperar, o llamarnos y decirnos "queremos hacer una mesa redonda con ustedes sobre tal cosa". O lo que sea, entonces...

—***Nelson***: Pero la cosa era en ese momento, ahora no pasa nada...

—***Braulio***: Tá, macanudo, pero...

—***Pepe***: Además ya pasó. Nosotros en ese momento nos amargamos, pero ahora ya pasó...

—***Braulio***: Ya sé que no pasa nada...

—***Alberto:*** Nosotros también nos amargamos: yo me defraudo de la gente a la que le tengo aprecio, no de la que no me importa. Desde que tenía 15 años era cultor de Los Olimareños, y lo sigo haciendo ahora que tengo 31. O sea: antes y después del espectáculo..

—***Braulio:*** Sí, vos dijiste eso en el programa que hicieron con Germán. Además, estamos planteando todo esto porque a nosotros nos interesa hablarlo con ustedes. La gente venía y nos decía "algo hay, porque los tipos que dijeron eso sabemos que son honestos..."

—***Nelson:*** Por supuesto que a nosotros también nos interes hablarlo. ¡Y mucho! ¿Vos sabés que cuando nadie hablaba de ustedes (porque no se podía) nosotros hicimos un programa con la historia de Los Olimareños sin nombrarlos? Sólo hablaba Ruben Lena...

—***Pepe***: Pero vos le habrás creído al "Rubio", porque el "Rubio" no habrá hablado mal de nosotros...

—***Nelson***: No, para nada.

—***Pepe***: Entonces no le creíste.

—***Antonio***: Además ahí entraron otras cosas...

—***Pepe***: ¡Aaahh!

—***Antonio***: ...que fue la guerra de las radios...

—***Pepe***: Siempre anda la cosa por abajo. Siempre te la meten por abajo, lógico. Y hay algunos que caen en la trampa, otros que no. Es otra cosa.

—***Nelson:*** Estamos de acuerdo, eso existió, pero ustedes saben que con eso tampoco tuvimos nada que ver...

Y así la cosa: la segunda botella ya estaba tocando fondo, y ahí nos dimos cuenta que ya no valía la pena seguir discutiendo, mucho menos de algo que sucedió hace casi tres años, y muchísimo menos todavía sobre un dúo al que aquí, en GUAMBIA, todos admiramos. El final fue con abrazos. Y con la seguridad de que estas cosas —como todo lo polémico— más vale hablarlas así, de frente. Y ojalá tengamos Olimareños para rato.